

IDEACIÒN: P. Luca Zecchetto, Fabrizio Di Pietro, Raffaele Di Pietro.

COORDINAMIENTO GENERAL: P. Simone M. Fioraso

REDACCIÒN DE TEXTOS: Raffaele Di Pietro.

TEXTOS TOMADOS DE:

Falasca S., *Le letterine di «Nennolina»*, “30 Giorni”, 4(1998).

Borriello L., et Al. (A cura di), *Dizionario di mistica*, LEV, Città del Vaticano 1998.

Del Genio M. R., *Carissimo Dio Padre...*, LEV, Città del Vaticano 1999.

Borriello L., *Con occhi semplici*, LEV, Città del Vaticano 2001.

Meo M., *Ricordi della mamma di Nennolina*, AVE, Roma 2002.

Vanzan P., *Antonietta Meo piccola evangelista della sofferenza*,

“Nuova Responsabilità”, 3(2004) pp. 80-81.

FOTOS: Archivo “Asociación Nennolina”

GRAPHIC DESIGN: HUB.net company

TRADUCCION: Nathalie Astua Mussapp

SE AGRADECE A: Margherita Meo, Pasqualina China, Antonella Giammusso,

Francesco China, Massimo Tarulli.

BASILICA SANTA CRUZ EN JERUSALEN

P.zza. Santa Croce in Gerusalemme, 12

00185, Roma

Tel: 06 7014769 Fax: 06 7014460

Siti: [www.basilicasantacroce.com](http://www.basilicasantacroce.com)

[www.nennolina.it](http://www.nennolina.it)

La tua NENNOLINA



**“Yo, Nennolina”**

**«Querido Jesús, yo te encomiendo aquéllos que  
se encomiendan a mis oraciones» (Carta 155)**

## ***Presentación***

Podemos decir que la existencia de Nennolina Meo puede contenerse en dos grandes palabras que marcan el inicio de la Constitución Pastoral del Consejo Vaticano II: “Gaudium et Spes – Júbilo y Esperanza”. El Señor que dona la santidad a los hombres, quizo expresar claramente, en la vida de la pequeña Nennolina, éste mensaje para nosotros, que vivimos en un siglo rico de recursos materiales pero pobre de júbilo y esperanza.

+ AGOSTINO SUPERBO, Arzobispo de Potenza

Narrar la historia de una niña que vivió solo hasta la edad de 6 años y medio parece fácil y sobretodo breve. Luego se descubre que la existencia de algunas personas no se mide solo por los años que vivió sino por la importancia y la densidad de los eventos que la caracterizaron.

Nennolina pertenece a esta “categoría” de personas extraordinarias.

Las huellas que nos ha dejado son profundas y evidentes, así como lo son los signos que las representan en las páginas de sus *cartas*.

A estas *cartas* Jesús ha respondido y continúa respondiendo hoy, manteniendo vivo el recuerdo de Nennolina, de su mensaje de amor que exprime acogimiento y devoción, un mensaje absoluto, extremo y total.

Esta “correspondencia” refleja el tono de un diálogo místico, alrededor del cuál la Gracia de Dios construye la imagen de un testigo de nuestro tiempo. Por esto Nennolina es un modelo de santidad, un ejemplo para todos, una pequeña amiga que espera una respuesta de fe en cada uno de nosotros.

Es hermoso ver el mundo con “los ojos simples” de una niña y comprometernos para mejorarlo con nuestra presencia empezando desde este momento.

En este percurso expositivo, Nennolina nos habla de ella y se deja conocer, a través de su familia, de sus fotos, de sus objetos más cercanos, que se vuelven un símbolo de la testimonianza de quién la conoció.

A nosotros nos pide solamente de escuchar atentamente.

julio del 1999, después de 62 años exactos del día de su funeral.

Si el proceso se desenvolverá rápidamente, esta niña romana será pronto la más joven de las santas, no mártir, elevada a los honores de los altares, la más joven en la historia de la cristianidad.

A la vida de Nennolina fueron aproximadas estas palabras de San Agostino:

***«Señor Dios, no te pregunto por qué me la quitaste;  
te agradezco por habermela dado y por el tiempo que la tuve».***

---

En el 1941, la Juventud Femenina de A.C. promueve la causa de beatificación de Nennolina, por el deseo manifestado de Armida Barelli, en aquel momento Presidente Nacional.

El proceso de beatificación, abierto en el 1942, concluye la fase diocesana en el 1972. Pero justo por el motivo de la edad, encontrándose en el límite de aquella que es considerada la edad de la razón, ha creado perplejidad en los que han examinado su caso y no pocas dificultades en el desarrollo del proceso.

Aunque ninguna ley canónica determina en efecto el límite de edad para aquellos a quién se quiere instituir el proceso de beatificación, solamente en el 1981, a través de la *Declaración de la Sagrada Congregación de las causas de los santos*, la Iglesia ha reconocido plenamente que también los niños pueden cumplir actos heroicos de fe, esperanza y caridad, y pueden por lo tanto ser elevados al honor de los altares.

Antonietta Meo ha recibido el don de vivir fielmente su vocación. Un don por el cuál ha respondido con el acogimiento y la fidelidad típicos de su edad. Con su existencia ha evidenciado un nuevo tipo de santidad en la historia de la Iglesia, posible a todas las edades. Una santidad reconocida, antes que por la Iglesia Oficial, por el pueblo de Dios.

Cuando todavía estaba viva se recurría a la oración de Antonietta como a la oración de una niña que sufría tanto. Después de su muerte se comenzó a buscar su intercesión. Su profecía, «Yo haré caer una lluvia de azucenas», continúa realizándose. Las intervenciones milagrosas se subsiguen.

Mientras el proceso de afirmación de las virtudes sigue adelante, se multiplican las manifestaciones de reconocimiento. Por unos años, el interés pareció disminuir, luego al improviso brotó más vivo que nunca. A la Basílica de la Santa Cruz en Jerusalén llegan solicitudes de imágenes y de reliquias.

Y exactamente en la Basílica que custodia las reliquias de la Pasión de Jesús, fueron trasladados también sus restos mortales. Era el día 5 de

### ***Antonietta: una niña normal***

«“Ya que el nombre de Antonietta nos parecía demasiado largo, pensamos en llamarla con un diminutivo; y después de varios tentativos decidimos por Nenne; y de aquí cariñosamente se transformó en “Nennolina”» (María Meo, *Recuerdos de la mamá de Nennolina*, AVE, Roma 2002, p.19).

Nennolina nace en Roma el 15 de diciembre de 1930, cuarta hija de María y Michele Meo, Margherita es la hermana más grande. Una hermana y un hermano, Carmela y Giovanni, murieron prematuramente. El 28 de diciembre, Fiesta de los Santos Inocentes, recibe el bautizo en la Basílica de la Santa Cruz en Jerusalén, su Parroquia.

Su historia es profundamente marcada por la Cruz de Cristo y constelada de hechos extraordinarios, muy singulares ya que Antonietta es una niña normalísima.

En las fotos aparece con su corte de cabello de pajecillo y sus ojos negros grandes y sonrientes, con baldecito y pala en mano, mientras juega con los niños en la playa. En una foto se divierte paseando en barco en el laguito de Villa Borghese, en otra sonríe con el disfraz de carnaval.

« Mi hermana -recuerda Margherita- era una niña alegre, muy vivaz y traviesa, como son los niños a esa edad». En octubre del '33, fue inscrita en la escuela de las monjas muy cerca de casa. «Iba muy contenta y muchas veces cuando jugábamos juntas me decía: “Yo en la escuela me divierto tanto... iría hasta en las noches!”. Se unió mucho a la maestra y las monjas decían a mi madre: “Es el movimiento perpetuo! Pero es muy inteligente y aprende rápidamente. Es una niña madura para su edad”». A cuatro años fue inscrita en la sección “Pequeñitas” de Acción Católica. A cinco pasa a las Benjamins de la Juventud femenina.

Nennolina manifiesta pronto el deseo de rezar y de dialogar con Jesús, a quién siente cercano como a un amigo.

« Un día, tenía poco más de tres años, - cuenta la madre - agregó a sus rezos: “Jesùs házme la gracia de morir antes de cometer un pecado mortal”.

Sentí el corazón encojarse». No había cumplido aún cinco años cuando sus padres notan que la rodilla izquierda estaba hinchada, pensaron a una de sus caídas. Después de la diagnosis y curas equivocadas, la sentencia: osteosarcoma.

#### SEGUNDA SECCIÓN

### **“Antonietta y Jesús”: el Calvario y la Cruz.**

« Querido Jesús eucaristía, estoy tan, pero tan contenta que tu hayas venido a mi corazón. No te vayas más de mi corazón, quédate siempre, siempre conmigo. Jesús yo te amo tanto, me quiero abandonar en tus brazos y haz de mí lo que tú quieras».

El 25 de abril de 1936, a Antonietta le viene amputada la pierna izquierda, inicia su Via Crucis, pero también su extraordinaria experiencia de Dios.

El golpe fue tremendo sea para sus padres que para ella. Superado el primer período, a pesar de la operación, continúa su vida de siempre, se pondrá un tutor ortopédico, que le permitirá moverse, jugar y arrodillarse para rezar.

La niña aceptó esta minusvalía regalando su “piernita” a Jesús y consolando después a su papá con esta carta del 4 de noviembre de 1936: «Estoy muy contenta que Jesús me haya mandado esta desdicha , así soy su predilecta».

Sus padres decidieron anticipar la fecha de la primera comunión y así, por las noches, la mamá inicia e enseñarle el catequismo.

Es desde ese momento que Antonietta comienza, primero a dictar a la mamá y a la hermana más grande y luego a escribir sus cartas. Cada noche las pondrá al pié de una pequeña estatua del Niño Jesús a los piés de su cama, «para que Él de noche viniera a leerlas».

La primera carta tiene fecha del 15 de setiembre de 1936: « Querido Jesús, hoy voy a ir a pasear, voy donde mis monjas y les digo que quiero hacer la primera comunión en Navidad. Jesús ven pronto a mi corazón que así te abrazaré fuerte fuerte y te besaré. Oh Jesús, quiero que te

#### QUINTA SECCIÓN:

### ***Nennolina: la Sierva de Dios***

«Hablamos luego del Paraíso – recuerda la mamá – y dijo: “yo en el Paraíso no me divertiré; quiero trabajar para las almas”. “Ya – le respondí – como S. Teresita, que prometió una lluvia de rosas... y tú qué vas a hacer caer?”. Mirando fijo en el vacío respondió: yo haré caer una lluvia de azucenas”».

Nennolina desaparece cuando tenía solo seis años y medio. Muchas conversiones y gracias seguirán a su muerte. Billetitos de oraciones y de agradecimientos cubrirán su tumba en el cementerio del Verano. En el curso de un año ya son publicadas dos biografías suyas. Otras aparecerán en muchos otros idiomas en los años siguientes.

En diciembre de 1938, el padre pide que la piernita amputada y enterrada sea reunida a los restos: 31 meses después de la amputación y dieciséis de la muerte de Antonietta, el miembro articulado se encuentra completamente intacto. Colocado en una cajita es puesto junto al ataúd con el cuerpo.

La fama de santidad de Nennolina se divulga tan espontánea e inmediatamente que sobrepasa no solo los confines de su Parroquia de la Santa Cruz en Jerusalén, sino también los confines de Roma y de Italia.

«He aquí la obra extraordinaria de Dios! La gracia de Dios escoje a las almas como quiere». Este es el comentario, a propósito de las cartas, de Padre Pierotti, que fue el primero que se encargó de la edición en el 1951. Valiosas también en el Prefacio, las palabras de Padre Agostino Gemelli: «En el caso de Antonietta Meo...es evidente la obra de Dios. Solo así se explican las frases, los juegos, el comportamiento, toda la vida de Nennolina».

«De verdad el Señor *ludit in orbe terrarum* – escribió el futuro Paolo VI , en aquél momento Secretario de Estado, leyendo la biografía y las cartas de Antonietta Meo –y obrando en las almas por las vías más misteriosas, conceda a muchos de penetrar, a través de la lectura de la vida de esta niña de casi siete años, el misterio de aquél saber, que se esconde a los soberbios y se revela a los más pequeños».

No falta la papilla, cada mamá sigue y participa en la preparación para aprender a nutrir mejor a su propio niño. El *Centro* hasta ahora ha cargado con todos los gastos para poder ayudar a estos niños que, generalmente, tienen solo a la mamá y otros hermanos.

Es necesario seguir adelante, se debe imprimir una aceleración capaz de hacerle frente a las necesidades prioritarias, se debe de comunicar y hacer saber el profundo valor de esta operación y el uso optimal de los fondos que permiten su realización.

El reto está apenas comenzando...lo bueno todavía tiene que venir».

*(Carta de Carlo).*

Otras realidades misionarias llevan el nombre de Nennolina. Su historia y su mensaje continúan caminando por el mundo, encontrando nuevos caminos para testimoniar que es posible ser grandes evangelizadores, como Santa Teresita del Niño Jesús, sin alejarse de casa.

### ***Le Matite Colorate*** (Los Lápices de Colores)

También el coro "*Le Matite Colorate*" puede considerarse un fruto nacido del pequeño retoño de Nennolina. Ella que amaba dibujar y colorear, como atestiguan sus trabajos y los marcos que dibujaba en torno a sus escritos, ha inspirado varios cantos de P. Luca Zecchetto, Director Artístico del Coro.

El Coro, actualmente compuesto de aproximadamente 80 elementos, de edad comprendida entre los 4 y los 16 años, se propone, a través de la música, de educar concretamente sus cantores a la sensibilidad, a la fraternidad y al encuentro entre las poblaciones, persiguiendo dos importantes objetivos: la promoción y la difusión de una correcta educación musical entre niños y jóvenes; la acogencia y la agregación en su interno de muchachos provenientes de grupos étnicos y de condiciones socio-culturales y familiares diferentes, reservando una atención particular a los portadores de handicap.

No es un caso que los lápices del logo sean cinco, propio como los cinco continentes.

quedes siempre en mi corazón». Y después de unos días: « Querido Jesús, yo te quiero tanto, te lo quiero repetir que te quiero tanto. Yo te doy mi corazón. Querida Virgensita, tú eres tan buena, toma mi corazón y llévaselo a Jesús». A penas Nennolina aprende a utilizar el lápiz, frecuentando el primer año de la escuela primaria, quiso poner como firma: "Antonietta y Jesús".

« Mi querido Jesús, hoy he aprendido a hacer la "O", así que pronto te escribiré yo sola». La escritura y los errores presentes en las cartas son aquellos de quién ha aprendido desde hace poco a usar el lápiz.

Antonietta se dirige a Jesús y a María con ternura confidencial. Sus cartas terminarán siempre con abrazos, caricias y besos dirigidos a sus destinatarios celestes. Y de esta tierna intimidad son testigos también las monjas, cuando muchas veces antes de salir de la iglesia, observaron a la niña, acercándose al sagrario exclamar: Jesús ven a jugar conmigo!».

Pero había algo que verdaderamente era poco común en una niña de cinco años: «Mi buen Jesús, dame las almas, dame tantas, te lo pido con placer, te lo pido para que tú hagas que se vuelvan buenas y que puedan venir contigo al Paraíso». Y esto Antonietta lo repetirá muchísimas veces.

### TERCERA SECCIÓN:

### ***"Antonietta de Jesús": el diálogo místico de Nennolina.***

«Querido Jesús, mañana cuando estarás en mi corazón, híz como si mi alma fuera una manzana. Y como dentro de la manzana están las semillas, dentro a mi alma híz que haya un armario. Y como dentro de la cáscara negra de la semilla está la semilla blanca, así híz que dentro del armario esté tu Gracia, que sería como la semilla blanca». Así le dicta a su mamá el día antes de recibir la Primera Comunión.

La mamá la interrumpe: «Pero Antonietta qué dices! Qué significa dentro, qué es lo que está dentro? Qué quieres decir?». Trató en vano de disuaderla. Al final Antonietta explicó: « Escucha mamá: imagínate que mi alma sea una manzana. Dentro de la manzana están esas cositas negras que son las semillas. Luego, dentro de la cáscara de las semillas está esa cosa blanca? Bien, híz de cuenta que esa sea la Gracia».

« Encontré – cuenta la madre – que la comparación, que yo no conocía, era profunda, pero no quise darme por vencida y por eso seguí: ”Pero estas cosas quién te las dijo? La maestra en la escuela tomó una manzana para hacerles comprender...”. “No mamá, no me lo dijo la maestra, lo pensé yo”. Luego completó su pensamiento: “Jesús ház que esta gracia se quede siempre conmigo”».

Nennolina recibe la Primera Comunión en la Noche Buena de 1936.

Esa noche, a pesar de que el aparato ortopédico le causaba dolor, los presentes la vieron al final de la misa, quedarse arrodillada por más de una hora, quieta, con las manitas juntas.

La firma en sus cartas a veces cambia en “Antonietta de Jesús”, otras veces “Antonietta Jesús”. La forma es repetitiva y los pensamientos proceden destacados, como sucede en la manera de expresarse propia de los niños, pero bajo la forma infantil el pensamiento no es banal, nunca pueril.

Lo que todavía hoy desconcierta psicólogos y teólogos es que Dios enriquezca de gracias especiales una Nennolina y que sin forzar su naturaleza, sino perfeccionándola con una aceleración de la Gracia, realice en ella tanto una delicada fineza en las cosas del Espíritu como una heroicidad en la condición de sufrir-ofrecer que difícilmente se encuentra en personas de edad madura y después de un largo camino de Fe.

La unión místico-espiritual alcanza una profundidad insondable, cuándo la vida de la pequeña es transformada en la relación de amor con su dulce amigo del alma, Jesús y con su madre La Virgen María.

El 16 de octubre de 1936 Antonietta afirma: «Veo la Virgen no el cuadro»; y en enero de 1937: «Yo a veces veo a Jesús»; cuando la mamá le pregunta: «Y cómo lo ves?» Antonietta responde: «En la cruz». En marzo otra visión: «Ayer ví a Jesús resucitado». Después Jesús no se hace ver más y Antonietta en abril escribe: «Querido Jesús, yo deseo tanto verte y quisiera que todos pudieran verte, entonces sí que todos te querían más». En mayo, mientras le

«El *Centro MEO* fue “fundado” por Michele Faloci, responsable de los proyectos que el AVSI – ASSOCIATION VOLONTAIRES SERVICE INTERNATIONAL - mantiene en Burundi y en el Congo. “**Mères, Enfants, Orphelins**” (Madres, Niños, Huérfanos) aclara y justifica, al mismo tiempo, el sentido de la abreviación MEO. Pero no es todo. Michele quiso dedicar este *Centro* a una niña muerta en Roma en 1937 – a la edad de siete años – entre sufrimientos atroces debidos al cáncer que la destrozó, en olor de santidad y ahora proclamada “Sierva de Dios”. Precisamente Antonietta MEO, llamada Nennolina.

Ningún proselitismo en mérito y tampoco encuentros de catequismo a propósito. Una pequeña foto suya se pierde en el gris de una pared; en el fondo está la foto de una niña... como tantas que circulan en el cortil del *Centro*. El corazón de Michele bate en ese sentido. El corazón de Dios bate por los niños a los cuáles no sabe decir que no. Sentimos esta protección que acompaña la obra, que la hará crecer gracias al corazón abierto y generoso de tantos amigos.

El *Centro MEO* está constituido por una casa alquilada con un modesto honorario, como se usa en esos lugares. No es y no quiere ser un “centro por excelencia”, rico, inalcanzable, fuera de medida respecto a todo lo que lo rodea. Michele con sus 10 operadores locales que lo ayudan, podrá más bien hacer de él un “centro modelo” capaz, porque no, de replicarse en otras zonas y en otros barrios “calientes y de frontera” de la capital Bujumbura.

El máximo de la capacidad es de 250 niños. Y 250 niños – entre los 2 y los 12 años- lo frecuentan cada día. Es obviamente abierto a todos, sin distinción alguna, como un oratorio. Todavía pobre de materiales y medios, ofrece asistencia, acogida y juego a los niños del barrio. Con la sencillez de los instrumentos de la calle quiere evitar que los niños vivan en la calle parte del día. El 80% de aquellos que lo frecuentan hace parte del proyecto “adopciones a distancia”, los otros vienen igualmente acogidos con los brazos abiertos. Difundir la voz fue el efecto que desató tanta presencia, pero no a toda la presencia se le puede dar atención por razones de espacio y de costos.

Muchos son huérfanos, viven en familias de acogencia, no poseen nada. Además del juego, las actividades son dedicadas a la alfabetización, a la escuela de costura, a la danza y hasta a una escuela de música. Existe también el tratamiento de los traumas psicológicos y el centro nutricional.

En la mañana del 3 de julio de 1937 al alba, cuando el papá se le acercó para acomodarle una vez más la almohada y apoyándole los labios para darle un beso, Antonietta susurró: Jesús, María...mamá, papá...". Fijó la mirada enfrente suyo –recuerda la mamá- sonrió, y luego el último largo respiro». El día 5 de julio el pequeño ataúd fue transportado, entre la multitud conmovida, en su Parroquia, la Basílica de la Santa Cruz en Jersusalén.

CUARTA SECCIÓN:

### ***Nennolina: "los nuevos frutos"***

«Así en mi corazón, como en los campos, frutos nuevos de bondad han germinado» (Sabio autógrafo, 18.5.1937)

### ***La Asociación Nennolina***

Fue constituida en el 1999, para promover los estudios y la búsqueda sobre la breve vida y sobre el pensamiento de la Sierva de Dios Antonietta Meo. Divulga los éxitos.

Sostiene materialmente la actividad del Postulador y Procurador *pro-tempore* a la causa de beatificación.

Asume iniciativas de solidaridad social cristiana en favor del prójimo, en todas partes del mundo. Participa concretamente a la difusión del profundo espíritu de amor que animava a Nennolina, en la sencillez pero con la totalidad de su existencia.

### ***Las Misiones: «Hoy voy a hacer la misionaria en África»***

Después de la amputación, Nennolina ofreció sus sufrimientos al Papa, a la Iglesia, a los misionarios, a los niños africanos, a la paz en el mundo y a la salvación de los pecadores. Cuando le hacían las curas dolorosas, repetía este ritornelo: «Hoy voy a hacer la misionaria en África».

Y hoy es ahí, en África, que Nennolina ve realizada una visión profética suya, el "pequeño milagro" del **Centro MEO** en Burundi en Bujumbura.

dicta una de sus cartas, se detiene como por encanto; la mamá la sacude y cuando la pequeña vuelve en sí dice: «Sabes que he visto a Jesús en la esquina del cuarto».

El 2 de julio, después de la última Comunión, confía a la mamá: «Lo he visto esta mañana cuando hice la Comunión».

A Jesús Antonietta le escribirá 105 cartas, otras se las hará a la Virgen, a Dios Padre, al Espíritu Santo, una a Santa Agnese y una a Santa Teresa del Niño Jesús. A Jesús le pedirá siempre la ayuda de su gracia:«Hoy he hecho un poco de caprichos, pero tú Jesús bueno, toma en brazos a tu niña...»;«pero tú ayúdame que sin tu ayuda no puedo hacer nada»;«tú ayúdame con tu gracia, ayúdame tú, que sin tu gracia nada puedo hacer»; «te lo pido, Jesús bueno, consérvame siempre la gracia del alma». A Él y a Su mamá no cesará de pedir gracias, para aquellos que le están cerca, para los que se encomiendan a sus rezos y para los pecadores: «Te pido por aquél hombre que ha hecho tanto mal»; «te pido por aquél pecador que tú sabes, que es tan viejo y que está en el Hospital de San Giovanni».

En mayo Antonietta recibe la confirmación. Son ya los últimos días de su vida. Así cuenta su mamá: «Después de la confirmación Antonietta comenzó progresivamente a empeorar. La fatiga y la tos no le daban tregua. Ya no lograba ni siquiera quedarse sentada y fue obligada a estar en cama. Se veía que sufría, pero a todos, incluso a mí, decía siempre: "Estoy bien!". Tal vez con dificultad, pero quiso siempre recitar sus oraciones de la mañana y de la noche.. Pedí luego que el sacerdote le trajera la Comunión todos los días, y las horas que seguían a la comunión eran siempre más tranquilas. [...] A penas podía me pedía también de escribir sus cartas».

La última tiene fecha del 2 de junio. Y esta será la carta que llegará a las manos de Pio XI. Así recuerda la madre: «Me senté al lado de su cama y escribí lo que Antonietta con dificultad me dictaba: "Querido Jesús crucificado, yo te quiero tanto, y te amo tanto! Yo quiero estar contigo en el Calvario. Querido Jesús, dile a Dios Padre que lo amo tanto a Él también. Querido Jesús dame tú la fuerza necesaria para soportar estos dolores que te ofrezco para los pecadores". En ese momento Antonietta

tuvo un violento ataque de tos y de vómito, pero apenas le pasó quiso igualmente continuar a dictarme: “Querido Jesús dile al Espíritu Santo que me ilumine de amor y me llene con sus siete dones. Querido Jesús dile a la Virgencita que la amo tanto y que quiero estar cerca de ella. Querido Jesús te quiero repetir que te amo tanto tanto. Mi buen Jesús te encomiendo a mi padre espiritual y házle las gracias necesarias. Querido Jesús te encomiendo a mis padres y a Margherita. Tu niña te manda muchos besos...”

Sentí repentinamente, viendo cuánto sufría, un ataque de rebelión dentro y en un arrebato de cólera arrugué aquella hoja de papel y la tiré dentro de una gaveta.

Unos días después vino a visitar a Antonietta el Profesor Milani, Protomédico Pontificio, llamado por el Doctor Vecchi para pedir una consultación. Dijo que la niña estaba muy grave y que tenía que ser llevada a la clínica para ser operada de nuevo. El profesor se quedó conversando con la niña y se sorprendió por los dolores que Antonietta soportaba sin lamentarse. Mi marido le habló de las cartas que escribía. Pidió que le mostrara la última y yo no tuve el valor de rehusar. Tomé la carta de la gaveta y se la mostré. Después de haberla leído dijo que quería hablarle al Santo Padre de Antonietta y pidió el permiso de llevar consigo la carta. Le respondí titubeante: “Pero... no sé...si...”. “Pero señora – dijo- se trata del Papa!”.

Al día siguiente un automóvil del Vaticano se detuvo frente a nuestra habitación. Un delegado enviado personalmente por el Santo Padre Pio XI, vino para dar la bendición apostólica a la niña. Nos dijo que Su Santidad se había quedado muy conmovido leyendo la carta. Nos dejó también una carta del Prof. Milani en la que le pedía a Antonietta de recordarlo al Señor y de implorar por el aquellos dones que ella había pedido para sí misma».

El 12 de junio Antonietta se agrava. Respira afanadamente. Le extraen el líquido de los pulmones. El 23 le resecan tres costillas con anestesia local, dada su condición general tan precaria. Cuenta su mamá: « No puedo ni contar la aflicción de aquel cuerpecito martirizado. Ese día reteniendo las lágrimas le dije: “Verás pequeñita mía... a penas te habrás

recuperado nos iremos de vacaciones, iremos al mar... te gusta tanto el mar, podrás bañarte, sabes?...” Me miró...con ternura me dijo: “Mamá alégrate, siéntete contenta... Yo saldré de aquí en diez días menos un poco”». La mamá no podía saber que en ese momento Antonietta le había dicho exactamente el día y la hora en que habría muerto.

En los días que siguieron, con fortaleza desarmante continúa sonriendo también a las enfermeras que vienen a curarle la herida, a pesar de que las metástasis hubiesen ya invadido y devastado su pequeño cuerpo y a pesar de que la masa tumoral le comprimiese el pecho al punto de provocarle el desplazamiento del corazón. Todos en el proceso testimoniarán el desconcierto de frente a su extraordinaria serenidad. La mamá llegará hasta a dudar que la niña sufriese: «Fui donde el doctor, le dije: “Doctor, yo no creo... dígame la verdad, dígame realmente...Antonietta sufre mucho?”. “Pero señora, que me pregunta! Que está diciendo! Quédese callada! Los dolores son atroces”. Regresé a su cama... la voz no me salía, por la primera vez le dije: “Antonietta bendice a tu mamá... Antonietta, bendice a mamá”. Haciendo un esfuerzo, con su manita, me hizo en la frente el signo de la cruz”».

El padre testimonia en el proceso así: «Un día, agravadas las condiciones, decidí que a mi pequeñita le dieran la extremaunción. Le pregunté a Antonietta: “Sabes qué son los santos oléos?. “El sacramento que se le dá a los moribundos” respondió. No quería turbarla, por eso repliqué: “A veces aporta también la salud del cuerpo...”. Antonietta se rehusó. “Es demasiado pronto” dijo, y yo no insistí. Pero cuando más tarde el sacerdote le dijo que el oléo santo aumenta la gracia, Antonietta que escuchaba atentamente respondió: “Sí, lo quiero”. Respondió con tranquilidad a todas las oraciones, rezó el acto de dolor, luego abrió sus manitas para que el sacerdote las ungiera... Bezó con ternura el crucifijo de su primera comunión. Todo se desenvolvió en paz y simplicidad”».

La mamá recuerda que vió en sueños a Antonietta, la noche antes de su muerte. Estaba de pié y con un vestido blanco largo: «A mi sorpresa de verla curada, respondía: “no mamá, no me he curado, estoy muerta; pero dentro de unas horas moriré de nuevo, pero no sufriré más, y tú no llores. Debería de haber vivido todavía unos días, pero S. Teresita del Niño Jesús dijo: basta”.